

NUEVAS APORTACIONES AL CORPUS EPIGRÁFICO VADINIENSE

NEW CONTRIBUTIONS TO VADINIENSIS EPIGRAPHIC CORPUS

DAVID MARTINO GARCÍA
dmartinogarcia@gmail.com

Resumen: Este artículo presenta la edición de dos nuevas inscripciones vadinienses halladas en la provincia de León y ofrece nuevos datos sobre la procedencia geográfica de la lápida del *princeps Cantabrorum*.

Palabras clave: Epigrafía romana, Vadinienses, *Princeps Cantabrorum*.

Abstract: This article presents two new *Vadiniensis* inscriptions found in the province of León and provides new data about the geographical origin of the *princeps Cantabrorum* tombstone.

Keywords: Roman epigraphy, *Vadiniensis*, *Princeps Cantabrorum*.

Recibido: 16-11-2013

Informado: 20-02-2014

Definitivo: 19-03-2014

Para aquellos interesados en la epigrafía latina de Hispania, el ángulo noreste de la provincia de León resulta un espacio especialmente atrayente por la continua aparición de nuevos hallazgos epigráficos que ayudan a ampliar nuestro conocimiento sobre los vadinienses, el *populus cántabro* que habitaba aquellas tierras en los primeros siglos de la era cristiana.

Entre los ejemplares publicados recientemente cabe citar sendos epígrafes funerarios hallados fortuitamente en La Llama de la Guzpeña y Riaño. En efecto, en el término municipal de Prado de la Guzpeña, en terrenos pertenecientes a la localidad de La Llama de la Guzpeña, se recuperó en 2006, como consecuencia de las obras de un gaseoducto, un epígrafe funerario inédito (Cellis, Grau 2012). En Riaño, la bajada de las aguas del pantano homónimo durante el estiaje dejó al descubierto una nueva estela vadiniense en el paraje conocido como Castro de Cima la Cueva (González Rodríguez, Gorrochategui 2013)¹. Por nuestra parte, con este trabajo pretendemos contribuir al enriquecimiento de este corpus epigráfico presentando la edición completa de dos nuevas estelas funerarias halladas en esta parte de la montaña leonesa. Aprovechamos también para ofrecer nuevos datos sobre la procedencia geográfica de la famosa inscripción de *Doviderus princeps Cantabrorum*.

¹ Esta pieza se había dado a conocer previamente en la *web* (González, González 2011).

I. LA ESTELA DE TRIDIO QUIETO

Hace poco se dio a conocer una nueva inscripción funeraria procedente de La Velilla de Valdoré (Crémenes). Tras una primera noticia en prensa², fue publicada por sus descubridores en una revista de ámbito comarcal (Martino, Sanz 2012a), presentando una lectura e interpretación necesariamente provisionales e incompletas dado que trabajaron únicamente a partir de fotografías³.

Gracias a la gentileza de D. Roberto Bayón García y D. Gregorio del Blanco, miembros de la Asociación Ruta Vadiniense-Picos de Europa y acompañados por E. Martino y S. Sanz, tuvimos la ocasión, el pasado 17 de noviembre de 2012, de realizar una completa autopsia de la pieza, midiéndola y tomando las fotografías que acompañan a este estudio⁴. Los resultados que ahora presentamos son la primera edición completa del epígrafe.

Poco se puede decir sobre las circunstancias del hallazgo, pues según nos informaron la piedra estaba colocada como umbral en una casa de La Velilla de Valdoré desde tiempos inmemoriales. En la actualidad la piedra ha sido removida y se conserva a resguardo en el interior de esa casa. Con el descubrimiento de esta nueva pieza son ya tres los epígrafes procedentes de esta pequeña localidad⁵, que se asienta en un valle lateral en la confluencia de varios arroyos tributarios del Esla por su margen derecha. Pese al parco conocimiento arqueológico del entorno, quizá sea adecuado poner en relación esta nueva estela y sus hermanas con el paraje llamado «San Egidio», en las inmediaciones del pueblo, que parece tener trazas de asentamiento castreño.

La piedra es una cuarcita rojiza cuyas dimensiones son [80]x50x15 cm. Se trata de un típico ejemplo de soporte funerario vadiniense: un bloque pétreo sacado del lecho de los ríos de la zona y sin trabajar en el que se aprovechó la parte lisa para inscribir el texto. Se trata sin duda de un soporte muy característico y peculiar del corpus vadiniense (González Rodríguez, 2005), incluso podemos considerarlo raro por ser muy diferente de los modelos clásicos, pero no tan exclusivo como en ocasiones se afirma, pues se conocen cada vez más ejemplos de estas inscripciones sobre «cantos rodados de origen fluvial», tanto en otras aéreas montañosas y rurales de Hispania, así por ejemplo destaca el conjunto de Belorado en la cercana provincia de Burgos (Reyes 2000), como del Imperio, muy conocidas son las *pietre fluviali iscritte* del área prealpina de Italia (Menella 1983; Bernardini 2004 y 2010). En todo caso, por su forma, estos ejemplares se engloban sin duda dentro de la tipología de la estela funeraria (fig. 1).

La estela estaría en excelente estado de conservación si no fuera porque se encuentra partida a lo largo de toda su parte superior, lo que ha ocasionado la pérdida, como veremos, de parte de la decoración y de la primera línea del letrero. Por la forma en que la pieza está fracturada, parece que fue obra del cantero con el fin de acomodar la piedra al umbral del que formó parte. Así mismo, todo parece indicar que también está rota por su lado inferior, faltando así parte del extremo puntiagudo que servía para hincarla sobre el terreno. Además, nótese la presencia de un rebaje semiesférico en la parte superior de la quinta línea, entre las letras L y O, que sin duda fue practicado para alojar el quicio de la puerta. En todo caso, estas pérdidas no dificultan en modo alguno la lectura y comprensión del epígrafe.

² *Diario de León*, fecha de 05/12/2011 (http://www.diariodeleon.es/noticias/cultura/localizan-una-nueva-lapida-vadiniense-en-valle-de-valdore_651348.html).

³ TRIDIO . QVIEO . BE / DVNIGVM . CORAI / NA . ANTORIGENVVS / AVNCL(O) S(VO). P(OSVIT). H(IC) S(ITVS) E(ST).

⁴ Queremos mostrar nuestro agradecimiento especial al P. Eutimio Martino S.J. y a Siro Sanz por las valiosas informaciones que nos proporcionaron para la realización de este trabajo.

⁵ Las otras dos eran conocidas ya desde el siglo XIX: *CIL* II 5716 y 5722.



FIGURA 1. *Vista general de la estela de Tridio Quieto*

La decoración de este monumento funerario se concentra en la cabecera, en cuyo centro se aprecia con claridad un trazo semicircular que debe ser interpretado como un torques (fig 2). Observando con detalle se ve incluso el remate esférico izquierdo del mismo. El torques, sin ser muy repetido, es un ornamento de sobra conocido en este corpus epigráfico, siempre en los

ejemplares hallados en la vertiente sur de la cordillera Cantábrica⁶. A ambos lados del torques se inscribieron dos arbolitos, de los que sólo se conservan la base de ambos y un par de ramas en el derecho y dos pares en el izquierdo. Los arbolitos son otro de los adornos característicos de la epigrafía funeraria vadiniense, presentes tanto al norte como al sur de la cordillera. Superan ya la veintena las estelas decoradas con estos arbolitos. Desde hace ya tiempo es *communis opinio* identificarlos con el tejo (García Merino 1972, 503), especie perennifolia común en este territorio y que tiene un obvio simbolismo funerario. Atendiendo a los modelos decorativos vadinienses podríamos esperar la presencia de un caballo en el lado inferior del epígrafe. El examen minucioso nos inclina a descartar esta opción pues no se aprecia el más mínimo rastro de los trazos del equino. Tampoco es plausible sostener, dado el estado de conservación de la piedra, que toda esta parte se hubiera desgastado y como consecuencia desapareciese el caballo por completo.



FIGURA 2. *Detalle de la cabecera*

En cuanto al letrero, se dispone en cinco líneas, de las que la primera sólo contiene la letra M inscrita dentro del torques. A pesar de la fractura de la parte superior que afecta a esta primera línea, se aprecian con claridad los rasgos inferiores de esta letra. El resto del texto se reparte de manera regular en las otras cuatro líneas, ocupando un campo epigráfico de 21x 48 cm sin delimitar. El lapicida grabó letras capitales de buena factura y de módulo regular que miden 4 cms de altura. La interpunción es circular. El texto presenta varios nexos: dos en l. 4 entre V y A de *Va(diniensi)* y entre A y N de *an(norum)*, uno en l.5 entre A y V de *av(u)ncul[o]*. Todos estos nexos son comunes en la epigrafía vadiniense. El otro nexo se localiza en l.2, entre E y T, en la palabra *Quieto*. De este nexo se aprecia claramente en fotografía el trazo superior de la T que sobresale a la izquierda como resultado de la superposición de la T sobre la E. Como vemos en las fotografías las letras se leen con claridad con excepción del nexo entre V y A de l. 4 y la primera N de la l. 5, letras desgastadas por la erosión hasta quedar casi borradas. En cuanto a la O del final de *av(u)ncul[o]* de l. 5 se ha perdido por completo puesto que estaba inmediata al agujero realizado para el quicio de la puerta.

⁶ Hasta el momento no se ha recuperado ningún epígrafe de la zona norte (Asturias) decorado con

torques. Con la pieza que ahora presentamos, son ya 9 los torques documentados.



FIGURA 3. Detalle del epitafio de Tridio Quieto

El epígrafe presenta esta lectura:

M(onumentum) / Tridio · Quiêto · Be^ßdunigum · Corai · / filio) · V̂a(diniensi) · ân(norum) · L · Origenus / âv(u)ncul[o] s(uo) · p(osuit) · h(ic) · s(itus) · e(st)

A la que corresponde la traducción: «Monumento sepulcral para Tridio Quieto, de los Bedunigos, hijo de Corao, vadiniense, de 50 años. Origeno lo puso a su tío materno. Aquí yace».

Como podemos ver, el *titulus* de *Tridius Quietus* destaca entre sus congéneres por presentar una cuidada *ordinatio*, letras claras y abundantes interpunciones. Menos novedosa es la composición del epitafio, muy repetida en el corpus vadiniense, especialmente entre los ejemplares del área meridional.

La estructura onomástica del difunto consiste en dos nombres personales o doble idiónimo, el primero indígena y el segundo latino, al que sigue la referencia a la *cognatio*, la filiación y por último la mención a la *origo*. Evidentemente, es un sistema onomástico de tipo indígena y refleja la condición de hombre libre. Cabe destacar que aunque en un principio parece repetir alguno de los múltiples modos en que los vadinienses expresaban su nombre⁷, en realidad estamos ante una nueva variante en la que por primera vez junto al doble idiónimo más la filiación y la *origo* figura también la mención a la *cognatio*. El sistema onomástico de Tridio Quieto insiste, por tanto, en lo heterogéneo de las estructuras onomásticas constatadas en la epigrafía vadiniense.

⁷ Desde el más sencillo de idiónimo + filiación, pasando por nombre + *cognatio* + filiación + *origo*, hasta doble nombre con filiación y *origo* e incluso

duo nomina más filiación y *origo* semejante al modo romano (cfr. González Rodríguez 2011, 115-117).

En lo que respecta a la antroponimia del difunto, *Tridius* es nombre indígena claramente indoeuropeo ya atestiguado en el área vadiniense, en la cercana y bella inscripción de Remolina⁸ y también en Riaño⁹. También se documenta por dos veces en Hinojosa de Duero (Salamanca)¹⁰ y en la forma de una *gentilitas Tridiavorum* en el Pacto de los Zoelas¹¹. *Quietus*, es un *cognomen* latino común que aquí funciona como segundo nombre y estaba ausente hasta ahora entre los vadinienses. También es nueva la presencia del antropónimo indígena *Coraus*, que en la misma forma de genitivo figura, seguramente, en un epígrafe votivo de Fuenteguinaldo, (Salamanca)¹². Mejor documentada tenemos la forma *Coralus* en Galicia y Portugal¹³. Sobre *Bedunigum*, es un nombre del todo inédito, hasta donde sabemos, tanto entre los vadinienses como en el resto de Hispania. En principio parece que se trata de una *cognatio* que debe relacionarse con algún antepasado de nombre *Bedunus*¹⁴. Ahora bien, cabe la posibilidad de que tras este genitivo de plural se esconda un topónimo. Es decir, que los Bedunigos serían los habitantes de una población de nombre *Bedunia*. No sería la primera vez que se registra en la epigrafía vadiniense la referencia a núcleos de población de tipo aldea/*vicus*/castro. En este caso, esta posible *Bedunia* no debe identificarse con la ciudad homónima de los astures¹⁵, sino más bien, como decimos, con algún núcleo de población menor englobado en la *civitas* vadiniense. Por último, la *origo* fue inscrita en la forma abreviada *Va(diniensi)*, menos frecuente que *Vad(iniensi)*, pero bien atestiguada en varias ocasiones siempre al sur de la Cordillera¹⁶.

El dedicante, *Origenus*, porta un idionimo que parece ser la latinización de un antropónimo céltico, que era ya conocido en la cercana estela de Lois¹⁷ y en femenino aparece en sendos epígrafes del norte de la provincia de Palencia¹⁸, en territorio cántabro vecino del área vadiniense. Se trata de un nombre compuesto a partir de *-genus*, similar a otros ya conocidos entre los vadinienses tales como *Medugenus* (cfr. González Rodríguez, 1997, 99-100) que está presente también en otras zonas de la Hispania indoeuropea (Vallejo 2005). El monumento fue erigido para su tío materno, el *avunculus*, lo que supone un nuevo testimonio de esta relación de parentesco entre los vadinienses, siempre documentada en ejemplares hallados en el área meridional¹⁹.

Para finalizar la edición de este epígrafe veamos su cronología. Es sabido que establecer la fecha es asunto espinoso y complicado en general para cualquier epígrafe funerario que carezca de datación explícita y más aún para las áreas rurales y de fuerte tono indígena como la que nos ocupa.

⁸ *Tridio Alongun* (Diego 1986, n.º 282).

⁹ *[Bo]d[ero] Pent[i]locum Tridi fil(io)* (Diego 1986, n.º 285)

¹⁰ *HEp* 6, 1996, 822 y 839.

¹¹ *CIL* II 2633.

¹² *Silo Colrai <f=B>(ilius)* (*CIL* II 861).

¹³ Por ejemplo: *HEp* 4, 1994, 338; *AE* 1983, 585 y *HEp* 6, 1996, 768.

¹⁴ Antropónimo infrecuente en Hispania, sólo tres testimonios: uno portugués de Braganza (*CIL* II 2507: *Flavio Beduno*), otro de Villalcampo, Zamora (Alonso, Crespo 2000, n.º 251: *Caesio Beduni filio*) y otro en la forma femenina *Beduna* registrado en una pieza descubierta recientemente, la denominada *tabula censualis* de Grandas de Salime, Asturias (*HEp* 14, 2005, 21=18, 2012, 21).

¹⁵ *Ptol.* II.6.30. Registrada también en varios *termini* de época de Claudio que separaban esta ciudad

de los *prata* de la *cohors IIII Gallorum* (Cfr. Diego 1986, n.º 304-311).

¹⁶ Por ejemplo: *Neconi Boddegun Loancinis fili(o) Va(diniensi)* (*CIL* II 5718), *Tridio Alongun Bode[ri] filio Va(diniensi)* (vid. *supra* n. 8) y *Manili Arav(u)m Elani filii Va(diniensis)* hallada también en La Velilla de Valdoré (*CIL* II 5716).

¹⁷ *M(onumentum) / Ambato Param/onis filio Vad(iniensi) an(norum) / XXX Origenus / cognato suo / p(osuit) h(ic) s(itus) e(st)* (Diego 1986, n.º 277). Reproducimos el texto completo para notar que estamos ante un epitafio de estructura idéntica en el que *Origenus* es también el dedicante.

¹⁸ *CIL* II 6298 y *HEp* 2, 1990, 611.

¹⁹ Se conocían otros cuatro testimonios: *CIL* II 5708, 5713, 5720, y 5716, este último hallado también en La Velilla de Valdoré.

Sin embargo, en un trabajo anterior hemos tratado *in extenso* la problemática de la cronología de la epigrafía vadiniense, analizando el corpus al completo y proponiendo ciertos criterios que permitan datar cualquiera de estos epígrafes funerarios (Martino García 2012)²⁰. Señalábamos allí la especial dificultad para establecer unos indicios y criterios fiables para las inscripciones que presentaban las siguientes características: encabezadas por *m(onumentum)*, seguido del difunto en dativo con la *origo Vadiniensis* ya abreviada (habitualmente en la forma *Vad* o *Va*), mención del dedicante y su relación con el difunto seguido del lacónico *posuit* y terminando el epitafio con la breve fórmula de deposición *h(ic) s(itus) e(st)*. Estos son los caracteres compartidos por el conjunto más numeroso de lápidas vadinienses para los que propusimos, a falta de otros indicios particulares, una datación en pleno siglo II (*ibid.*, 315-317). Como vemos, la estela de *Tridio Quieto* se engloba absolutamente en este grupo y por eso la fechamos también a mediados del siglo II.

El monumento funerario de *Tridius Quietus*, aparte de aumentar el elenco ya muy numeroso de epígrafes hallados en torno al Esla, permite extraer otras interesantes conclusiones. Atendiendo al aspecto general, cabe destacar que se trata de uno de los ejemplares más cuidados en su factura, sobre todo si lo comparamos con sus congéneres. En lo tocante a la onomástica, aporta una nueva variante en las ya de por sí heterogéneas estructuras onomásticas vadinienses y confirma la consabida repetición de unos pocos antropónimos entre los miembros de este *populus*, en este caso *Tridius* y *Origenus*, pero a la vez aporta otros dos no documentados hasta el momento: *Quietus* y *Coraus*. Por último, con *Bedunigum* se acrecienta el repertorio de organizaciones suprafamiliares/*cognationes* conocidas tanto para el área vadiniense como para el resto de Hispania.

2. LA ESTELA DE ROBLEDO DE LA GUZPEÑA

En un trabajo histórico sobre la conquista romana de los cántabros publicado no hace mucho fue dada a conocer una inscripción vadiniense localizada en el año 2000 en Robledo de la Guzpeña, pueblo perteneciente al municipio de Prado de la Guzpeña (Martino 2003, 69). Con posterioridad sus descubridores dedicaron una nota en la que ofrecieron la primera lectura e interpretación del epígrafe (Martino, Sanz 2010, 8). A fecha de 17 de noviembre de 2012 y en compañía de Martino y de Sanz, la vimos, medimos y realizamos las fotografías de la presente edición.

Lo único que sabemos de la procedencia de esta pieza es que estaba colocada desde antiguo como solera de una puerta de la iglesia de San Pelayo de Robledo de la Guzpeña. De allí fue sacada y actualmente se conserva a cubierto en una dependencia aneja a esta misma iglesia.

La lápida es de piedra caliza grisácea y sus medidas son [100]x[40]x[20] cm. Actualmente presenta un aspecto de bloque prismático pues fue labrada por todos sus lados para adaptarla a la función y al espacio que ocupaba. En cualquier caso, presumimos que en su aspecto original sería catalogable como una estela funeraria.

²⁰ Deben tenerse en cuenta también las apreciaciones cronológicas expuestas por la profesora M.^a C. González Rodríguez en un reciente trabajo

(2011, 95ss) que, desafortunadamente, no pudimos utilizar cuando elaboramos nuestro estudio.

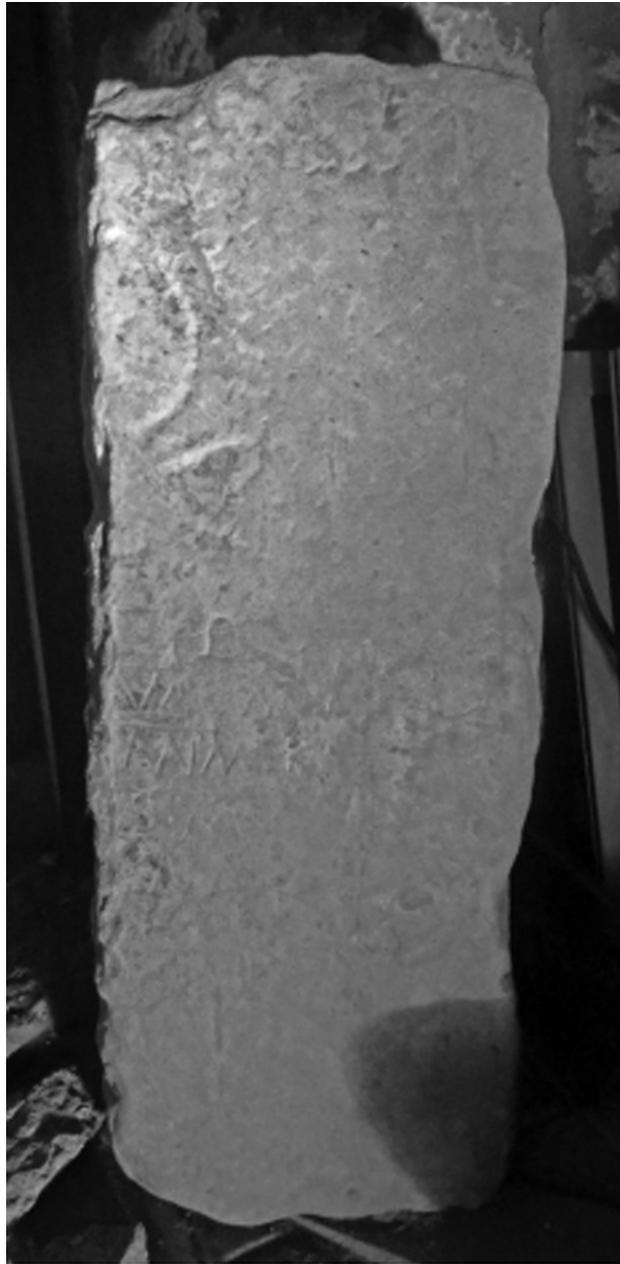


FIGURA 4. *Vista general de la estela de Robledo de la Guzpeña*

El estado de conservación es lamentable porque casi todo el letrero está borrado. Por desgracia, la piedra fue colocada boca arriba de manera que la mayoría de las letras, con excepción del inicio de algunas líneas, han desaparecido por las continuas pisadas de los feligreses. De hecho, su estado de conservación apenas permite afirmar, como veremos, poco más de que se trata de otro epígrafe funerario vadiniense (fig. 4).

En la actualidad no se conserva ningún elemento decorativo. Pese a que en la fotografía se aprecia con claridad un grabado puntiforme de varias líneas curvas que ocupa la parte superior de la estela, por sus características no hay duda de que fue grabado con posterioridad por mano distinta al lapicida responsable del epitafio.

A pesar del gravísimo deterioro del monumento, todavía es posible asegurar la existencia de al menos 5 líneas de texto separadas por renglones. Este tipo de renglones, sin ser muy frecuentes, los hemos visto en otros epígrafes vadinienses. Las letras, de módulo regular, miden 3 cm de altura. La letra A carece del trazo transversal. No hay nexos ni interpunciones.

Dado el estado del epígrafe es imposible precisar el inicio y final de las líneas. Por un lado, todo el costado izquierdo está fracturado por lo que es plausible que falte alguna letra en el inicio de cada línea. Por otra parte, en la zona central y derecha el desgaste ocasionado por las pisadas impide conocer su final. En total, sólo se han conservado una docena de letras.

Presentamos la siguiente lectura:

----- / [---] [.] + D [---] β [---] VALA + [----] / ann(orum) [---] / suo [---] /⁶ + +

Como se ve, por la grafía de las letras, por los renglones y sobre todo por la presencia de *ann(orum)* en la cuarta línea podemos asegurar que se trata de un epígrafe funerario semejante al resto del ámbito vadiniense (fig. 5).

En la tercera línea E. Martino y S. Sanz propusieron entender que las cuatro primeras letras formaban parte del nombre del difunto o del dedicante, un supuesto *Vala[esus]* que sería equiparable a *Balaesus*, antropónimo bien documentado tanto en Hispania como entre los vadinienses²¹. Por nuestra parte, queremos señalar que también es posible interpretar las tres primeras letras como la abreviatura de un *Val(erius, -a)*. Esta opción se justificaría bien por la presencia de antropónimos así abreviados en varias inscripciones del entorno. Por ejemplo, *Ces(tius)* y *Bod(dus)* en un ejemplar de Liegos (Acebedo, León)²², o *Sep(timius)* y *Ael(ius)* en una pieza hallada en Beleño (Ponga, Asturias)²³. Esta posibilidad serviría para registrar por primera vez un *Val(erius, -a)* en el corpus vadiniense. En todo caso, somos conscientes de que el estado actual del epígrafe impide confirmar cualquiera de los extremos.

En conclusión, dado el gravísimo deterioro de este epígrafe sólo podemos utilizarlo para contabilizar un nuevo ejemplar funerario vadiniense, en este caso adscrito al curso alto del río Cea.

²¹ Para el área vadiniense: *[B]alaeso Fr[o]/ntoni* (AE 1976, 305) y *Penti[o] Balaesi f(ili)* (CIL II, 5719).

²² *Ces(tius) Fla(vus) pa(tri) p(ientissimo) suo Ces(tio) Bod(do)* (Diego 1986, n.º 275).

²³ *Ael(ius) pos(uit) Sep(timio) Sil(oni)* (CIL II 5735).



FIGURA 5. *Detalle de las letras conservadas en la estela de Robledo*

3. NUEVOS DATOS SOBRE LA PROCEDENCIA DEL EPÍGRAFE DEL *PRINCEPS CANTABRORVM*

Cuando hace ya algunos años dimos a conocer la estela funeraria de *Doviderus princeps Cantabrorum*, tan sólo pudimos indicar que había sido recogida en un lugar cercano al pueblo leonés de Valmartino (Mangas, Martino 1997, 321). De ahí que la pieza haya sido mencionada por la bibliografía como procedente bien de Valmartino o bien de Cistierna, municipio en el que se integra esta pedanía. Ahora, gracias a las pesquisas efectuadas por Eutimio Martino y Siro Sanz, sabemos que en realidad la lápida procede de Robledo de la Guzpeña. Los vecinos de dicho lugar certifican que la estela fue recogida en tiempos imprecisos y colocada en el atrio de la iglesia de San Pelayo y que estuvo a la vista de todos hasta que fue sacada de allí hace unos años. Por tanto, durante décadas estuvo muy cerca de la inscripción que hemos editado *supra*.

Pese a que Robledo de la Guzpeña no se encuentra lejos de Valmartino, algo más de 7 km a vuelo de pájaro hacia el oriente, y que ambas localidades se asientan en la falda sur del macizo de Peñacorada, esta nueva ubicación obliga a replantear dos cuestiones.

En primer lugar sitúa definitivamente al *princeps Cantabrorum* en el curso alto de río Cea, apartándolo por lo mismo del valle del Esla que riega el término de Cistierna. No es menor la importancia de este cambio de valle pues confirma la adscripción de este importante epígrafe dentro del reducido conjunto de ejemplares recuperados en el alto Cea, algo que no deja de ser llamativo pues la mayoría de piezas vadinienses se han hallado en el Esla.

El río Cea es uno de los afluentes del Esla, el principal por la izquierda. Nacido en las montañas de la Cordillera Cantábrica, discurre de norte a sur siguiendo un trazado en parte paralelo al Esla. Ya habíamos defendido en otra ocasión que todas las tierras que abarca la cabecera del Cea pertenecían al *territorium* de la *civitas* de los vadinienses (Martino García 2002, 627-631). Sin embargo, son pocos los epígrafes allí encontrados. De hecho, en los catálogos de referencia publicados hace sólo unas décadas (González Rodríguez, Santos 1984; Diego 1986) únicamente figuraba una pieza procedente de este valle: la estela de Prioro. Afortunadamente, en los últimos años se han dado a conocer hasta tres ejemplares más, todos ellos cercanos al del *princeps*: uno de Puente Almuhey (Valderrueda) con mención de *origo Vadiniensis* que fue publicado por nosotros (Martino García 1995, 59-62), el de Robledo de la Guzpeña editado en este mismo trabajo y el recientemente publicado de La Llama de la Guzpeña referenciado *supra*. Si a estos unimos el monumento del *princeps Cantabrorum*, se puede concluir que la cabecera del río Cea, así como todo el macizo de Peñacorada, van adquiriendo últimamente mayor peso dentro del corpus epigráfico vadiniense.

En segundo lugar, la nueva procedencia invita a indagar sobre la identificación geográfica del topónimo inscrito al final del epitafio del *princeps*²⁴. Dejando al margen las dificultades en el desarrollo de la abreviatura que sigue a *Deobrigi* (Mangas, Martino 1997, 322-327), pensamos que este etnónimo refleja la existencia de un topónimo *Deobriga* entendido como uno de los poblados del territorio vadiniense, presumiblemente el de residencia de *Doviderus*. Dada la frecuente homotoponimia en la Hispania Antigua no nos parece acertado identificar esta *Deobriga* con la ciudad de los autrigones citada por Ptolomeo (II.6.52). Al contrario insistimos en que debe buscarse en las proximidades del lugar de procedencia de la estela.

La cabecera del Cea cuenta con uno de los poquísimos castros del área vadiniense del que se han publicado los materiales allí recogidos. Se trata del castro de «La Canalina» en Morgovejo (Valderrueda) a menos de 10 kilómetros al noreste de Robledo. A partir del análisis de los restos cerámicos, metálicos y numismáticos de allí extraídos, el autor de su publicación propuso un periodo de vida para este poblado desde fines del siglo III a.C. a inicios del I d.C. (Luengo 1940, 177), lo cual, en principio, no encajaría con el arco cronológico atribuible a la epigrafía vadiniense. Si bien es cierto que dichos materiales necesitan revisión puesto que fueron publicados hace bastantes décadas, parece en todo caso, que no debemos identificarlo con la *Deobriga* del *princeps*, pues sabemos de la existencia de otros yacimientos importantes más cercanos a Robledo de la Guzpeña. En efecto, en su entorno inmediato se tiene noticia de varios de cierta entidad, algunos de los cuales son asentamientos de tipo castreño de época prerromana y/o romana como «El Serrón» y «Los Corrales». Este último muestra material en superficie de época romana (Martino 2003, 66-73). Recientemente se ha informado sobre otro nuevo gran yacimiento, el de «Campo-Ciudad»,

²⁴ *HEp* 7, 1997, 380: *Doviderus Amparami filius*
princeps Cantabrorum h(ic) s(itus) e(st) Deobrigi filii
-ecerunt?) p(osuerunt) / m(onumentum)

que presenta restos de una muralla de poblado castreño, si bien está situado algo más alejado hacia el noroeste (Martino, Sanz 2012b).

Desafortunadamente, como se viene señalando repetidamente por la bibliografía, faltan estudios arqueológicos detallados para toda esta zona. Sin embargo, al menos se puede asegurar que hay un yacimiento muy próximo a Robledo, el llamado «El Pico del Castro», quizás el mismo conocido como «Los Corrales», situado sobre un farallón rocoso elevado, en el que se ha recogido abundante y variado material en superficie que confirma su ocupación en época romana (Celis, Grau 2012, 279). ¿Podemos pensar que «El Pico del Castro»-«Los Corrales» de Robledo era la *Deobriga* del epígrafe del *princeps*? Es una hipótesis sugerente que no debemos desestimar de entrada. Este extremo sólo será confirmado o desechado por futuros hallazgos epigráficos y/o nuevas investigaciones arqueológicas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, A., CRESPO, S., 2000, *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Zamora*, Valladolid.
- BERNARDINI, E., 2004, «Le pietre fluviali iscritte del Piemonte sudoccidentale romano (Italia, IX Regio): un aggiornamento», en: F. Beltrán (ed), *Antiqua iuniora: en torno al Mediterráneo en la Antigüedad*, Zaragoza, 41-52.
- 2010, *Le pietre fluviali iscritte del Piemonte romano (Tesi di dottorato)*, Roma.
- CELIS SÁNCHEZ, J., GRAU LOBO, L., 2012, «Una nueva lápida vadiniense en La Guzpeña (León)», en: C. Fernández, R. Bohigas (coords.), *In Durii regione romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Alvarez de Miranda*, Santander, 275-280.
- DIEGO, F., 1986, *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León: Institución Fray Bernardino de Sahagún.
- GARCÍA MERINO, C., 1972, «Nuevo epígrafe vadiniense, procedente de Carande (León), y el problema de los vadinienses como grupo de población hispanorromano», *BSAA* 38, 499-511.
- GONZÁLEZ, E., GONZÁLEZ, P.L., 2011, «Nueva lápida vadiniense. La lápida vadiniense de Cado Cornelio en Riaño», *Revista Comarcal Montaña de Riaño* 39, octubre 2011. Disponible online: http://www.revistacomarcal.es/Revista_39/nueva-lapida-vadiniense.html (Consultado el 10-05-2013).
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.^a C., 1997, *Los Astures y los cántabros vadinienses. Problemas y perspectivas de análisis de las sociedades indígenas de la Hispania indoeuropea* [Anejos de Veleia. Series Minor 10], Vitoria-Gasteiz: Instituto de Ciencias de la Antigüedad. Servicio Editorial. Universidad del País Vasco.
- , 2005, «Epigrafía y sociedad: el ejemplo vadiniense», en: M. R. González Morales, J. A. Solórzano (coords.), *Actas del II Encuentro de Historia de Cantabria* (Santander 2002), Santander: Universidad de Cantabria, 91-115.
- , 2011, «En torno a la expresión de la *origo* en el noroeste hispano: el caso de los cántabros vadinienses como ejemplo de integración cívica», en: J.M. Iglesias Gil, A. Ruiz Gutiérrez (coords), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander: Universidad de Cantabria, 93-117.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.^a C., GORROCHATEGUI, J., 2013, «Nueva estela vadiniense hallada en Riaño, León (*Conventus Cluniensis*)», *Ficheiro Epigrafico* 109, n.º 479
Disponible online: http://www.uc.pt/fluc/iarq/pdfs/Pdfs_FE/FE_109_2013 (Consultado el 12-11-2013).
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.^a C., SANTOS, J., 1984, «La epigrafía del Conventus Cluniense. I. Las estelas vadinienses», *Memorias de Historia Antigua* 6, 85-112.
- LUENGO, J.M., 1940, «El castro de Morgovejo (León)», *Atlantis* 15, 170-177.
- MANGAS, J., MARTINO, D., 1997, «*Princeps Cantabrorum* en una nueva inscripción», *Gerión* 15, 321-339.
- MARTINO, E., 2003, *La Huella de Las Legiones, Cuaderno de Campo n.º 1*, León.
- MARTINO, E., SANZ, S., 2010, «Aparece una nueva lápida vadiniense en Peñacorada», *Gacetilla Local Montaña de Riaño* 34, junio 2010. Disponible online: http://www.revistacomarcal.es/Revista_34/gacetilla_34.pdf (Consultado el 10-05-2013).

- 2012a, «Nueva lapida Vadiniense de Tridio Quieo del clan de los Bedunigos», *Revista Comarcal Montaña de Riaño* 40, enero 2012.
- , 2012b, «Castro de Campo Ciudad», *Gacetilla Local Montaña de Riaño* 42, julio 2012. Disponible online: <http://www.calameo.com/read/001602236f4ade95ab308> (Consultado el 28-10-2013).
- MARTINO GARCÍA, D., 1995, «Noticia sobre una lápida vadiniense en Puente Almuhey», *Tierras de León* 99, 1995, 57-62.
- , 2002, «Propuesta de delimitación del territorio de la «civitas» de los vadinienses», en: A. Alonso Ávila, S. Crespo Ortiz de Zárate (coords), *Scripta antiqua: in honorem Angel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*, Valladolid, 621-631.
- , 2012, «Acerca de la cronología de la epigrafía Vadiniense. Revisión historiográfica y nuevas propuestas», *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua* 25, 305-326.
- MENELLA, G., 1983, «Le pietre fluviali iscritte dei Bagienni. (Aspetti e problemi di una classificazione preliminare)», *Rivista di Studi Liguri* 49, 18-27.
- REYES HERNANDO, O., 2000, *El conjunto epigráfico de Belorado. Burgos*, Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid.
- VALLEJO, J. M., 2005, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, [Anejos de Veleia. Series Minor 23], Vitoria-Gasteiz: Instituto de Ciencias de la Antigüedad. Servicio Editorial. Universidad del País Vasco.